

---

## CAPÍTULO VII.

La primera sonrisa.

Estamos en el día en cuya noche el famoso artículo de *El Oriente* debía producir su primer efecto. A pesar de la reserva escrupulosamente observada por los que tenían conocimiento del caso, se había traslucido, y no faltaban personas que misteriosamente decían: «Verán ustedes *El Oriente* cómo viene esta noche»; de manera que se esperaba algo, y por una contradicción tan natural como inexplicable se *esperaba* algo *inesperado*, de suerte que los ánimos se disponían á coronar el éxito de la obra con la explosión deseada.

Había llegado el rumor del próximo suceso hasta las altas regiones del Gobierno, y se citaban palabras del Ministro de la Gober-

nacion, dichas en la intimidad de la confianza, que infundian la sospecha de que no era todo armonía en el seno del gabinete. Contestando á ciertas preguntas, habia dicho: «No sé el sesgo que tomará este incidente; pero en el último extremo será preciso despejar la incógnita.» Los más acostumbrados á leer en las oscuridades de las intrigas políticas veian un síntoma de crisis, un principio de descomposicion latente. Parecia que los sucesos se anticipaban á sí mismos, que la atmósfera, digámoslo así, se adelantaba á la tormenta; en una palabra, se oia el trueno ántes de que sonára.

Por lo que hace al director de *El Oriente*, habia amanecido aquella mañana con una sonrisa verdaderamente olímpica; tenía el aire de Júpiter un momento ántes de lanzar el rayo, y sus palabras, sus ademanes y sus gestos habian adquirido de un dia á otro la importancia que el vulgo concede á todas las apariencias, robándosela á todas las realidades.

No era esto solo: dos diputados influyentes de la mayoría habian trabado la noche

anterior una acalorada disputa, tratándose con dureza; y se hablaba de un lance de honor..... Con semejante dato, era evidente que la mayoría estaba tambien dividida.

Si la Bolsa hubiera bajado, se habria dicho con razon que el negocio que el Gobierno traia entre manos empezaba ya á pesar sobre los intereses públicos; pero ya se ve, la Bolsa habia subido, y claro está, semejante alza era un indicio seguro de que se ponian en juego todos los medios para encubrir la inmoralidad que se proyectaba.

Como se ve, no existia ninguna razon seria, ningun dato seguro para dar crédito á las especies acusadoras que circulaban contra los ministros, pero la opinion ha averiguado por intuicion ó por experiencia, que de los ministros responsables debe creerse todo; es un fenómeno constante, cuya causa debe residir en la naturaleza misma del sistema. No es posible ser ministro y ser honrado; los gobiernos que por su índole política necesitan para vivir la accion activa de medios corruptores, ¿podrán dejar de ser corrompidos?..... Alguna vez la opinion, adversa ya

á un ministerio, ya á otro, será injusta, pero francamente..... siempre es lógica.

En nada de esto pensaba nuestro *corrector de pruebas*; su pensamiento se hallaba metido como en una trampa entre los tres personajes que sucesivamente habia visto aparecer en el marco fantástico de la ventana del cuarto de enfrente, sin acertar á explicarse la rara composicion de aquella familia .... Aquel hermano, aquella madre, aquella niña se presentaban á su imaginacion como los tres términos de un problema insoluble; y como si la dulce belleza de la vecina no hubiera causado bastante impresion en su alma, la adornaba con el prestigio de la desgracia..... Era una víctima..... Salvarla de la doble tiranía de la madre y del hermano, era una acción generosa, una empresa noble..... pero ¿cómo?

La señora Gertrúdis podría darle algunos pormenores acerca de aquella familia..... mas semejante idea fué desechada en el acto, porque la portera comprenderia al momento que el amor habia entrado en su corazon, y se reiria de él como una tonta..... cuando pre-

cisamente no sentia más que mera curiosidad, el interes que inspira la heroína de una novela..... pura compasion; y la señora Gertrúdis tergiversando las cosas y confundiéndolas, lo martirizaria á todas horas con preguntas, con sonrisas, con pullas y hasta con coplas; y era preciso averiguar algo, á lo ménos qué clase de gente era aquélla, cómo vivian, de qué vivian.....

La imaginacion es novelesca de suyo, y Miguel habia forjado ya una coleccion de novelas, en las que él era siempre el héroe; la heroína no podía ser otra más que *ella*.

Dándoles vueltas á sus pensamientos, se le habia pasado la mañana como un soplo, y en la imprenta esperarían las pruebas corregidas del artículo famoso aún ántes de ser conocido; por consiguiente, no tenía tiempo que perder. De buena gana hubiera renunciado á poner los piés en la calle, pero se resignó con su suerte, y corrió á la imprenta con el firme propósito de volver pronto.

Habia olvidado á Matusalem, á la Marquesa y á los cien mil duros que se llevó el viento, y si alguna vez surgian del fondo de

su memoria, los veía como recuerdos lejanos, como si hiciera un siglo que no los había visto; porque nada se aleja tanto de nosotros como las cosas que olvidamos.

Al volver de la imprenta, reparó que las cuartillas manuscritas del artículo corregido estaban sobre la mesa, diciéndole..... «¡qué memoria!» Se le habían olvidado; cosa bien natural por cierto, pues tampoco el *regente* al recibir las pruebas las había echado de ménos, y no se sabía que tuviera una vecina tan encantadora, con una madre tan antipática y un hermano tan odioso. Además, no eran necesarias, porque el original que va á las imprentas se pierde en ellas como la simiente en la tierra; produce sus frutos buenos ó malos y desaparece. No sintió, pues, remordimientos por semejante olvido.

«Pasar por la vida como pasan los pájaros por el aire y los peces por el agua, sin dejar sobre la tierra una señal ó un recuerdo más ó ménos duradero que atestigüe ante las edades futuras nuestro paso por el mundo; no sobrevivirse, equivale á no haber nacido.»

Esto pensó Miguel de repente, causán-

dose á sí mismo una agradable sorpresa, semejante á la que experimentamos cuando al despertar de un sueño pavoroso en que nos hemos visto muertos dentro del ataúd y hasta dentro de la misma sepultura, abrimos los ojos y nos encontramos vivos.

Fué una idea súbita que relampagueó en su pensamiento, dejando en él los vagos fulgores de un nuevo deseo, de un deseo que no había sentido nunca. Antes había soñado muchas veces con las soledades de los desiertos de Africa, y se complacia pensando en la vida salvaje: el capricho más vivo de su deseo era ser cazador de leones.

La gloria se le aparece ahora despertando en su alma el sentimiento innato de su propia inmortalidad..... La gloria humana, como un reflejo de la gloria divina..... la inmortalidad del nombre, como un destello de la inmortalidad del espíritu.

Pero ¿qué gloria?.....

¿La gloria que deja en pos de sí un rayo de luz, ó la gloria que señala su paso con un rastro de sangre?..... ¿La gloria de los guerreros, ó la gloria de los poetas?

Así, de pronto, no supo por qué gloria decidirse; la figura de Alejandro, medio oculta en las lejanas oscuridades de la historia, le seducía; aquel genio de la guerra y de la conquista tomaba á sus ojos, por un capricho óptico de la distancia, grandiosas y brillantes proporciones; pero al mismo tiempo, la figura de Homero, más lejana todavía, acudía á su memoria cantando las hazañas de los héroes, perpetuando en los pueblos de la antigua Grecia el recuerdo de la guerra de Troya, é inmortalizando á los guerreros que celebra.

Delante de la espada de Alejandro caen los pueblos vencidos, los campos arrasados, las ciudades destruidas; delante de su caballo va la muerte; delante de Homero se levantan del mismo modo los vencedores y los vencidos; centellean las armas abandonadas, los carros crujen arrastrados por el ímpetu de los caballos. Troya arruinada levanta sus murallas, y Aquiles, hijo de los dioses, sale de su tienda..... Todo se anima, todo resucita, todo vuelve á ser como debió haber sido..... Homero lleva delante de su genio la vida.

El *corrector de pruebas* se preguntaba:

«¿Qué queda del soberbio imperio de Alejandro?..... Nada; un nombre.

»¿Qué queda de Homero?..... Todo..... la *Iliada*.

»Dice el guerrero..... «Tantos pueblos he conquistado.»

»Y dice el poeta..... «Tantos corazones he conmovido.»

»El guerrero busca la gloria, el poeta la reparte.

»El uno la toma, el otro la da.

»Aquél la quiere, éste la tiene.

»La espada del guerrero destruye, el genio del poeta crea.

»Las hazañas de los héroes son magníficos monumentos del poder del hombre, que se desvanecerían pronto en los lejanos horizontes de la historia, si la luz de la poesía no las iluminára y engrandeciera.

»Napoleon I llenó el mundo con el ruido de sus victorias, con el estrépito de sus derrotas, con el asombro de su caída..... Muere, y Manzoni contempla á la tierra atónita ante el anuncio de su muerte, y dice:

» *Muta, pensando al ultima  
Hora de Puom fatale;  
Ne sà cuando una simile  
Orma di pie mortale  
La sua cruenta polvere  
A calpestar verrà* (1).

» Pero su admiracion por aquel genio de la guerra y de la victoria, de la audacia y de la fortuna, se detiene y pregunta :

*Fu vera gloria?.....* (2).

» Y exclama :

*A i posteri* (3)  
*La ardua sentenza.*

» Le tributa el asombro de su admiracion, pero no se atreve á concederle el honor de una gloria verdadera.»

Miguel revolvía todo esto en el fondo inquieto de su imaginacion, sintiéndose inclinado en favor de la gloria del poeta; le pa-

(1) La traduccion al pié de la letra es la siguiente :

«Muda, pensando en la última hora del hombre fatal, y no sabe cuándo una planta humana semejante volverá á pisar su polvo ensangrentado.»

(2) «¿Fué verdadera gloria?.....»

(3) «A la posteridad la difícil sentencia.

recia la más bella de las glorias humanas, el punto más elevado de la inteligencia del hombre, y todo iba tomando en su pensamiento los contornos armoniosos de la poesía.

En una palabra, el *corrector de pruebas* estaba enamorado, y no sabiendo cómo expresarse sus primeros sentimientos, buscaba una lengua en que poder publicarlos..... ¡Pícaro vecina, qué revolucion habia hecho en aquella cabeza atolondrada y en aquel corazon solitario!

—Ser poeta, decia, ¡qué felicidad!..... Infundir en los demas sus propios sentimientos, conmover con sus propias emociones..... sorprender los secretos del corazon..... los secretos de la naturaleza, los secretos de la vida y hablar la lengua maravillosa que encuentra eco en todos los corazones, era para Miguel el bien supremo.

Escondese como un ruiseñor en la espesura de una alameda bajo un cielo sereno y estrellado, á la luz de la luna solitaria que pasa triste por entre las nubes, y cantar con notas no aprendidas, melodías que no caben

en la lengua del mundo, ternuras que se escapan de la tierra.....

Entristecer y alegrar; hacer pasar por los ojos de la multitud los resplandores del día y las sombras de la noche; sondear los misterios del crepúsculo, la alegría de la mañana, la tristeza de la tarde; encontrar suspiros en el viento que vuela, sollozos en el agua que corre, sonidos en el silencio, rayos de luz en la oscuridad; descubrir el alma en una mirada, el corazón en una sonrisa, el amor en una lágrima..... inmortalizar á Laura como la inmortalizó Petrarca..... eternizar á Beatriz como la eterniza Dante..... desear á Flérida como la desea Garcilaso.....

Decirle á la lengua, así se habla; á la inteligencia, así se piensa; al hombre, así se muere; al corazón, así se ama; tener la misteriosa intuición de la belleza en las palabras, en las ideas y en los sentimientos..... sentir todo lo grande y cantar todo lo bueno es levantarse sobre el resto de los hombres.

Miguel estaba asombrado de su propia elocuencia..... ignoraba él que tenía dentro de la cabeza tanta palabra y dentro de su

corazón tanto entusiasmo; todo esto se le aparecía de repente, lo mismo, lo mismo que se le había aparecido la faz risueña de la hermosa vecina; y con la misma admiración que había contemplado su risueña cabeza, sus frescas mejillas y su gracioso talle, oía ahora el ruido de sus propias palabras..... Se escuchaba como si fuera otro el que estuviera hablando..... Jamás se le había ocurrido que un poeta pudiera ser lo que en aquel momento se imaginaba.

He dicho que se escuchaba como si fuera otro el que hablara, y en efecto, era otro, era otro el que hablaba, porque en veinte y cuatro horas se había verificado en él una transformación de que el mismo no se daba cuenta.

Estos prodigios suelen hacerlos las mujeres, sin que por eso dejen ellas de experimentarlos también, como simples mortales sujetas á las alteraciones que sufre la naturaleza humana.

La primera poesía que Miguel trazó en su pensamiento, si dejamos aparte los cien mil duros que el viento se había llevado

cuando acababa de juntarlos en números redondos, fué una poesía en prosa, un idilio sin consonantes y sin medida.

Había imaginado una casita blanca como la nieve, siempre blanca, como si siempre estuviera acabada de hacer, libre de todos los rigores de la intemperie, de la lluvia que mancha las paredes y ennegrece las tejas, del sol que abrasa y quema, del viento que empolva el color encarnado del barro cocido y la blancura de la cal purificada en el fuego y en el agua.

Esta casita, escondida en un bosque solitario, debía tener un jardín, donde en caprichosos cuadros habían de sucederse generaciones interminables de flores de diferentes maneras pintadas y de mil modos olorosas. Allí cerca debía desprenderse de la altura de la montaña un arroyo fresco y transparente, dulce como la miel y sonoro como una orquesta. Habiendo una montaña, malo había de ser que no hubiera un valle caprichoso como una niña y verde y florido como los primeros quince años de la vida.

Con un bosque, una montaña y un valle

ya hay paisaje, pero se aumentaría su belleza si por aquellas inmediaciones tendiera el mar las anchas ondas de su manto, lamiendo la menuda arena de la orilla y azotando á la vez los duros peñascos de las rocas, que se empinarían unas sobre otras, contemplando sus tempestuosas soledades.

¿Qué inconveniente hay en situar esta casita, este bosque, esta montaña y este valle á la orilla del mar?..... Ninguno. Pues bien; coloquemos el paisaje á la orilla del mar..... casualmente el lienzo se halla dispuesto á recibir las órdenes del pincel.

Donde se dice aire, flores, árboles, agua, valle y montaña, se dice pájaros; porque así como donde hay un polvo de tierra, un rayo de sol y una gota de agua, hay siempre una flor; allí donde hay un árbol que dé sombra, una teja que dé abrigo y una semilla que dé alimento..... allí hay un nido; habría también pájaros.

Donde hay árboles hay pájaros; pues bien, de la misma manera, donde hay flores hay mariposas, porque las mariposas son los pájaros de las flores.

En esta casita solitaria, léjos del bullicio del mundo y adornada con todos los encantos de la naturaleza, fresca en el verano, tibia en el invierno, viviria Miguel poco más ó ménos como Adan debió vivir en el paraíso.

Al otro lado de la montaña, ó en el seno del valle, ó al extremo opuesto del bosque, podia haber un palacio ó una choza, que para el caso es lo mismo, donde habia de vivir una anciana respetable, descalza ó con botas de raso, circunstancia indiferente si tenía una nieta risueña ó triste, sonrosada ó pálida, cuyos rubios cabellos se escapáran bulliciosos, bien por debajo de las anchas alas de un sombrero de pastora, ó bajo el brillante círculo de una corona de duquesa.

Como la imaginacion se refiere siempre en sus pinturas á algo conocido..... Miguel trazaba la figura de esta duquesa ó de esta pastora, así, poco más ó ménos como un retrato de la vecina, y no encontraba inconveniente ninguno en que, pastora ó duquesa, seguida de pajes ó seguida de perros, más fieles que los hombres, fuera la vecina misma.

Pastora ó duquesa, la encontraría una mañana ó una tarde, cogiendo flores ó cogiendo madroños, á la orilla del mar ó al pié de la montaña, leyendo á *Pablo y Virginia* ó tejiendo canastillos de mimbres.

Ambos quedarian sorprendidos al verse, porque la gracia del caso consiste en que no habian de haberse visto nunca, al mismo tiempo que al encontrarse por primera vez debia parecerles á los dos que se habian estado viendo toda la vida.

Se mirarian mutuamente, diciendo él, ¡qué hermosa! y ella, ¡qué guapo!

Por supuesto, ambas exclamaciones hechas allá en el último rincon del pensamiento.

Al dia siguiente estaria ella en el mismo sitio, á la misma hora y del mismo modo, y él volveria por los mismos pasos, como si á uno y á otro se les hubiera perdido algo allí donde por primera vez se habian visto el dia ántes.

Aquí se detuvo el poeta indeciso, sin saber qué sucederia la segunda vez que se vieran; pero supuso que detras de la primera

mirada vendria naturalmente la primera sonrisa.

Desde ese momento empezaria la serie de los encuentros casuales, de las mudas confiancias, de los tímidos saludos..... Duquesa ó pastora, ¡qué tiernas conversaciones á la sombra de los castaños! ¡qué dulces silencios á la orilla del mar!..... ¡qué paseos tan largos y tan breves!..... ¡qué mañanas tan ligeras!..... ¡qué tardes tan fugitivas!.....

Alguna vez habria que saltar el arroyo, ó subir la ladera, ó bajar al valle, y entónces aquellas manos se buscarian, y temblarian un momento la una dentro de la otra.....

Arrastrado por la fuerza de la inspiracion, el *corrector de pruebas* agotaba todas las severas dulzuras del idilio, embriagándose en los encantos de su propia obra; pero aquel horizonte sereno que se abria en el fondo de su alma, debia tener alguna nube que lo oscureciera, alguna sombra que empañára el azul transparente de aquel cielo encantado. Era preciso el contraste para realzar la belleza demasiado tranquila del cuadro..... Un incidente que despertára las inquietudes dor-

midas, algo imprevisto, que interrumpiera el curso sosegado de aquella felicidad inalterable.....

Entónces pensó..... que la naturaleza podia muy bien prestarse á dar nueva vida á su creacion..... que, francamente, languidecia abrumada bajo el peso de tanta dicha.

Un dia el cielo se oscurece, las nubes amontonadas sobre las montañas se tienden, arrojando sobre el valle y sobre el bosque sus sombras pavorosas; el viento, en vez de suspirar entre las hojas de los árboles, brama furioso entre los picos de las rocas; los relámpagos rasgan el seno profundo de las nubes, y la mar agitada muge, contestando con el trueno de las olas al trueno de las nubes.

Es un dia de tormenta, el agua cae á torrentes y no hay manera de salir de casa..... aquel dia lo pasarán sin verse y ambos sufrirán todas las inquietudes y todos los dolores de la ausencia; la tempestad los separa.

En el sitio donde se vieron la vez primera, ha formado *él* una pequeña gruta; cuatro tilos, como si al nacer hubieran sabido

el tierno secreto de su destino, habian entrelazado sus verdes copas, y una enrredadera cariñosamente dirigida, saltando de un tronco á otro, tendia la enmarañada red de sus vástagos, formando paredes de flores. Era un pabellon á la vez rústico y elegante, que lo mismo podia servir para una pastora que para una duquesa. En las ramas entretrejidas de los tilos que daban sombra á la gruta, habia colgado *ella* una guirnalda de rosas que pendia como una lámpara, iluminando la verde oscuridad del follaje con una luz semejante á la luz de la aurora.

Todo pasa en el mundo, y por eso pasan tambien las tempestades; las nubes huyeron, y el cielo, más azul que nunca, reflejó los rayos oblicuos del sol que se ponía detras de la montaña..... ¡Qué alegría!..... aún podían verse..... *Él* sale de su casita blanca como la nieve, y *ella* de su palacio ó de su choza..... pero en vano buscan el lugar donde suelen encontrarse, porque el arroyo, hinchado por la lluvia, baja de la montaña como un torrente, y se lanza impetuoso por el seno del valle como un rio que todo lo inunda.

La gruta ha desaparecido bajo el tumulto de las aguas, y los tilos levantan las puntas de sus vástagos sobre la corriente como levanta los brazos sobre las olas un hombre que nada; todo ha desaparecido.

*Él* contempla este asolador espectáculo desde la orilla de aquel rio repentino, y *ella* lo contempla tambien desde la orilla opuesta..... Se ven, se buscan y no pueden acercarse; se llaman y no se oyen..... tan cerca, y sin embargo hay entre ellos un abismo..... Agitan sus manos como si se despidieran para siempre, y poco á poco van desapareciendo uno y otro, disipándose por las sombras de la noche, que se interponen entre sus ojos como las ondas del agua entre sus piés y el ruido del aire entre sus voces.....

Aquí se detuvo de nuevo el poeta, sin atreverse á seguir adelante.

Mas ¿era todo ficcion de su fantasía? ¿No sería posible encontrar el hilo real y positivo de aquel ovillo imaginado?

Suprimase la casita, el jardin, el bosque, el valle, la montaña, el mar, la choza ó el palacio, y siempre quedará, pastora ó